

Resumen

La primera parte del artículo analiza la necesidad de alcanzar un desarrollo humano y social con sustentabilidad en América Latina y el Caribe en el contexto de la globalización, además de las implicaciones de la globalización y sus efectos sobre la educación superior.

El artículo plantea que la educación superior es vital para alcanzar el desarrollo humano con sustentabilidad en la región, como mecanismo de igualdad y de justicia y de modernización. Además, analiza los desafíos de las universidades en la región, como la redefinición de su cobertura social, la equidad y los rezagos profundos que existen.

Se hace énfasis en la necesidad de una reforma y un cambio radical en las instituciones de educación superior (IES) que tenga en cuenta la oferta de los contenidos, los planes de estudios y las carreras; el modo de hacer la ciencia; las perspectivas del quehacer tecnológico y de sus nichos fundamentales; las prioridades de la orientación de los recursos, y la pertinencia de la educación, que ha de estar orientada a la construcción de bases económicas y sociales de sustentabilidad y de desarrollo humano con responsabilidad.

Finalmente se proponen algunas ideas de cambio para la transformación positiva de la educación superior, y se resalta que esto ha de ser una tarea de todos los sectores, de la sociedad política y de la sociedad civil.

INTRODUCCIÓN

La necesidad imperiosa de alcanzar un nuevo desarrollo con sustentabilidad en las regiones de América Latina y el Caribe no es infinita, pero tampoco debe ser considerada como inútil. Los límites de las mismas ya están presentes y pueden convertirse en oportunidades inmensas para superar décadas de atraso y de ampliación de brechas, o pueden convertirse en verdaderos obstáculos casi insalvables.

El contexto en el que se desenvuelve el polo más significativo del sistema de educación superior, las universidades públicas de la región, se sostienen en una de las más difíciles condiciones de desigualdad y pobreza, con rezagos muy pronunciados en todos los órdenes de su organización y aún de altos niveles de obsolescencia y tradicionalismo, con una inversión en infraes-

tructura escasa y con los más reducidos apoyos para el impulso a innovaciones y la organización de plataformas de nuevas áreas de conocimiento.

En la región subsisten condiciones de pobreza que abarcan a más de 200 millones de personas, de las cuales 88 millones se encuentran en condición de pobreza extrema, lo que representa más de la cuarta parte de su población total. Durante las dos últimas décadas del pasado siglo, se vivió una de las crisis económicas más agudas a lo largo y ancho de la región, considerada como la década perdida, la misma se prolongó hasta finales del siglo con ligeras variaciones, pero sin haber alcanzado una alteración fundamental¹.

La globalización de carácter dominante en beneficio de algunas potencias y países, impuso nuevas asimetrías y condiciones que en lugar de potenciar y beneficiar el desenvolvimiento de las capacidades locales de creación y difusión de conocimientos, y de ampliar las posibilidades del desarrollo general con equidad, las condicionó y debilitó de forma negativa.

Esta condición de ingreso de América Latina y el Caribe en la globalización rampante, significó la reimpresión del atraso en la educación superior y en la investigación científica como variables de concurrencia que hubieran podido llegar a impactar favorablemente en la extensión del conocimiento y del aprendizaje como bienes públicos de amplio beneficio, para combatir la pobreza y la desigualdad, mejorar la competitividad y afirmar el tránsito hacia sociedades democráticas consolidadas. Así, se cuestionaron las posibilidades de la región para alcanzar metas deseables de sustentabilidad, y con ello ingresar, como otros tantos países, en el maremagno alarmante de sociedades de riesgo medioambiental, en la reproducción de los rezagos estructurales, en la ampliación de brechas en la ciencia y la tecnología y en las desigualdades. Además de los compromisos internacionales que han sido signados por los diferentes gobiernos de América Latina y el Caribe, como los objetivos de desarrollo del milenio o la educación para todos, o los relacionados con acuerdos de cooperación para alcanzar un desarrollo compartido con equidad y justicia, y con los derechos humanos, la paz, la igualdad de género y la superación de la pobreza.

La educación en general y en particular la educación superior están en boca de todos los

11.7

EL ROL DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR PARA EL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Axel Didriksson

actores y sectores, que las proponen como palanca del desarrollo, como mecanismo de igualdad y de justicia y de modernización. Pero esto no se ha podido traducir en indicadores efectivos de impacto social fundamentales, desde la perspectiva de las estrategias que han sido dominantes durante las tres últimas décadas.

Nuevas expectativas se han abierto, sin embargo, en el nuevo periodo político del siglo XXI con la emergencia de gobiernos democráticos en ciertos países líderes (como en Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Ecuador, y en algunas ciudades importantes como Ciudad de México), que representan nuevas expectativas para la articulación de la educación universitaria con la sustentabilidad y la conformación de plataformas de nuevos conocimientos con pertinencia social.

CONTEXTO

El gran desafío de las universidades de América Latina y el Caribe está concentrado en la redefinición de su cobertura social, en alcanzar una mayor equidad, en abatir los rezagos profundos que existen, relacionando estas iniciativas con la reforma y el cambio radical en la oferta de sus contenidos, de sus planes de estudios, de sus carreras, en el modo de hacer la ciencia, en las perspectivas de su quehacer tecnológico y de sus nichos fundamentales, en las prioridades de la orientación de sus recursos y en la pertinencia de su educación, relacionada con su propia realidad estructuradora, irremediamente desigual y excluyente.

Lo anterior significa que la prioridad para las universidades de la región está en combinar estrategias que pongan el acento en la ampliación de la escolarización con cambios en sus bases de organización y en el contenido de los aprendizajes. Esto significará realizar un tremendo esfuerzo durante los próximos años, porque no solo se tendrá que llevar a cabo la ampliación social de los servicios de educación en los niveles medios y superiores (dado el umbral de crecimiento de los respectivos grupos de edad escolar), sino también hacer posibles nuevos aprendizajes, competencias sociales, saberes, habilidades y destrezas que rompan con el círculo vicioso y tradicional de una enseñanza basada en la unidimensionalidad y en la enseñanza jerárquica, representativa de una organización rígida y liberal.

Las condiciones sobre las cuales hay que trabajar y los retos que ello implica son enormes, pero tampoco pueden ser abordados desde una perspectiva local, de bajo aliento pragmático, ni tampoco pueden elevarse, socialmente hablando, sin una nueva conformación de *integración* regional articulada en la nueva división internacional del trabajo y de los conocimientos. No se puede caer ya en los nacionalismos, ni en los regionalismos estrechos, porque las instituciones aisladas no sirven como tales para afrontar los grandes retos del futuro, pero al mismo tiempo no se presentan aún las condiciones para que en el concierto internacional pueda ser comprendido y extendido en un nuevo esquema de articulación y de cooperación de nuevo tipo.

La lógica de la actual globalización actúa en su contrario, dado que erosiona las capacidades de integración y colaboración, desde la lógica de la imposición de un discurso único, de una amenaza global y de un poder que lo decide todo desde la comercialización y la mercantilización del conocimiento, en lugar de presentar un camino de solidaridad y convergencia en el tratamiento de los problemas de supervivencia y de riesgo humano generales.

La mayor demostración de estas divergencias se encuentra en la educación, porque mientras el desarrollo del capital depende directamente de su máxima expansión y calidad en los países de mayor capacidad de expansión en jóvenes educados, las condiciones en las que se encuentra este fenómeno son las peores, como ocurre en la región de América Latina y el Caribe.

Lo anterior significa que la globalización no ha alcanzado a construir una alternativa adecuada y pertinente a la articulación global de las capacidades mundiales para apuntalar un nuevo escenario de sociedad del conocimiento diversa y de sustento cultural igualitario. Esto se expresa en una *crisis de transición* en donde las condiciones para su eventual ruptura y desbordamiento no han sido debidamente adecuadas ni aún comprendidas. Remontar esta situación fundamental acumulada durante años es el tema de mayor importancia que deben asumir las políticas públicas en la región.

La realidad de la educación superior en la región da muestra de las condiciones de su existencia y de su desigualdad², de su complejidad pero también de sus posibilidades de salida, siempre y cuando esto signifique volver a poner la esencia de las universidades en el papel que les corresponde, tanto en sus aspectos de formación como en los de su responsabilidad social y para con sus fines de desarrollo.

La corresponsabilidad que todo esto implica está en el centro del presente ensayo, con un doble propósito: analizar la continuidad de un escenario como el actual, en donde el retraso y la falta de participación activa de las universidades públicas, como actores centrales de un proceso de cambio, las constreñirían; y, por otro lado, plantear en el marco de una discusión regional e internacional que el efecto de ello puede ser absolutamente negativo y sugerir, en consecuencia, un escenario alternativo que busque de forma explícita y comprometida que el conocimiento y la innovación, desde la perspectiva de las universidades, sean considerados como un bien público y como instrumentos estratégicos para combatir la pobreza y la desigualdad, elevar los niveles educativos de la población, superar el rezago estructural de la deuda social en educación e impulsar la democratización y la mayor participación de la sociedad civil desde políticas financieras de Estado de amplio beneficio para toda la sociedad.

La presentación de estas opciones se ubica en un marco de urgente necesidad, puesto que no existe mucho tiempo para que los gobiernos y los principales actores y sectores relacionados e involucrados puedan llevarlo a cabo. Los costos de la ignorancia, del atraso tecnológico y científico,

del rezago y de la inequidad se traducirán muy pronto en condiciones de riesgo y en una verdadera catástrofe social y económica para nuestros países. Se trata, por ello, de una tarea que debe ser asumida con responsabilidad por la actual generación. Para la que sigue, los problemas serán otros.

RETOS DE LA GLOBALIZACIÓN EN LA REGIÓN

La región tiene un perfil determinado de desarrollo social y de opción hacia su sustentabilidad, diferente por supuesto al resto de las distintas regiones tanto por sus características como por sus conformaciones históricas y su diversidad. Desde sus connotaciones realistas y seductoras³, y desde la perspectiva de los principales indicadores de desarrollo humano sustentable planteados y apoyados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la región mantiene como tendencia una alta tasa de crecimiento poblacional, relativamente mayor sobre todo en jóvenes y jóvenes adultos, que tenderá a ser más pronunciada en los próximos veinte años⁴; un crecimiento sostenido de urbanización y de concentración en grandes ciudades de carácter macrocefálico, con perspectivas de reproducción severas de sus desigualdades e inequidades, en donde la deuda social en educación cobra una particular importancia como parte de algunas de las más grandes dificultades para su transformación con pertinencia social. Si se teje más fino, esta situación de desigualdad social regional se vuelve en extremo complicada, para los fines de un desarrollo humano y sustentable, si se observa desde un escenario tendencial a largo plazo.

Desde una perspectiva distinta, la deuda social en la región tendrá que ser superada y remontada, en una dinámica de extrema prioridad, durante las próximas dos décadas, dada su magnitud y su profundidad, porque se deberán abarcar alrededor de 110 millones de personas que viven en condiciones de pobreza, para las que la desigualdad es abrumadora, puesto que viven en condiciones en las que el ingreso del 20 % más rico de la población es 19 veces mayor que el del 20 % más pobre.

Además, la concentración de esta pobreza se estará trasladando y concentrando en las urbes, en una mezcla de población pobre que deambula del campo a la ciudad, se instala allí, viaja a otros países como emigrante en las peores condiciones de existencia, regresa cuando puede a sobrevivir en las áreas rurales y vuelve a los círculos de miseria de las ciudades de la región o del mundo.

América Latina es, por ello, uno de los más importantes exportadores de población pobre, pero también de jóvenes con educación media y superior más importantes del mundo, lo que no significa ningún puesto de honor.

Este fenómeno de extrema desigualdad en la región, se manifiesta en la contracción de los mercados laborales, en el desempleo (más de una cuarta parte de la población económicamente activa) y en el empleo informal (más del 55 % de la población).

El problema se agrava en el momento en el que la curva demográfica pudiera ser aprovechada como una oportunidad, por el impacto que esto tendría en los mercados laborales, en el desempleo y el subempleo, en la superación de los niveles de miseria y la migración forzada, y en sus consecuencias en la reproducción de una educación de baja calidad y de escasa incidencia en las estructuras que se mantienen como dominantes y excluyentes de los mercados internacionales de la ciencia y la tecnología, tal y como ha ocurrido en el pasado⁵. Además, porque también pudiera ser aprovechada en las condiciones en las que se desenvuelve la sociedad de la información y la emergencia de nuevas áreas de producción que se sustentan en sistemas nacionales y regionales de investigación e innovación científica y tecnológica que dependen de un gran flujo de investigadores jóvenes.

Por eso la educación y el desarrollo humano deben ir de la mano, para evitar la secuencia de una mayor dependencia y ampliación de brechas y dominios añejos, pero también obsoletos desde la perspectiva de la construcción de intereses compartidos y articuladores en la región, pero también propios y originales, sin los cuales no habrá supervivencia social y cultural como es deseable. Deben, por ello, ser relaciones, las de la educación y el desarrollo humano basadas en la sustentabilidad, en donde se superen los esquemas que asociaban indiscriminadamente educación con productividad o con la idea de la formación de un capital humano, todo visto sólo desde una perspectiva tecnocrata o economicista. Ahora esta relación central debe dirigirse a la construcción de una alternativa en la que los valores de una nueva ciudadanía se entretengan con la plena participación en la riqueza y el mayor bienestar con igualdad y con equidad.

IMPLICACIONES DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR PARA EL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

La definición de políticas de Estado, tanto nacionales como regionales, resulta crucial. El escenario del desarrollo se vuelve cada vez más global, en la perspectiva de sus valores comerciales, financieros, tecnológicos, económicos y de información en general, pero también depende de las fuerzas políticas locales que determinan rumbos y toman decisiones. Se está generando a escala mundial una sociedad dual, cada vez más desigual, entre las naciones y el interior de éstas. La globalización se caracteriza por su asimetría: concentra la riqueza en sectores muy reducidos y conduce a la miseria a capas cada vez más extendidas de la población. La globalización imperante no es incluyente ni liberadora, sino excluyente y dominadora, y se inspira más en la acumulación de riqueza en pocas manos que en la solidaridad humana. El 20 % de la humanidad controla el 83 % de los ingresos del mundo y el 20 % más bajo dispone sólo del 1,4 % de estos ingresos. El 24 % de la población mundial vive actualmente en la miseria, ganando menos de un dólar diario, y el 46 % dispone de menos de 2

dólares diarios. En un informe de la ONU de enero de 2005 se señala que más de mil millones de personas (la quinta parte de la humanidad) intentan sobrevivir en el mundo con menos de un dólar al día y 2.700 millones lo hacen con dos dólares. El informe también señala que pasan hambre 840 millones de personas y mil millones no tienen acceso al agua potable. Esto hace que el desarrollo humano vinculado a la educación superior como palanca de un cambio fundamental en la región sea profundamente diferenciado y desigual entre los países, porque para su comprensión operan y toman fuerza decisiones de gobiernos y de actores prominentes. Esta heterogeneidad, comprensible y necesaria, dadas las características de América Latina y el Caribe, aparece en ciertos países de forma más radical y en otros de manera más *light* o de apariencia modernizante.

Por ello no vale la pena redimensionar como modelo insertarse automática y acríticamente (si es que esto fuera posible) en una globalización bastante irresponsable y en un proceso de sociedades del conocimiento no inteligentes, con islas de prosperidad y alto nivel de calidad de vida, frente a una miseria extendida que abarca a millones y millones de personas. Como sostiene el informe de la Naciones Unidas *Understanding Knowledge Societies* (2005):

«To be a Smart Knowledge Society (as distinct from a Nominal or Warped Knowledge Society), it is not enough to be rich in main assets and to take care of their development. A new sense of direction in development and a commitment to this new direction must assure high levels of quality and safety of life. Mass production of the knowledge 'to do', piling up technological innovation, and converting them into products and services in the framework of the Knowledge Economy managed by the currently existing market does not by itself assure high levels of quality and safety of life for all people everywhere. The new direction in development can be formulated on the basis of using the techniques and means to mass-produce knowledge to turn out and apply the knowledge 'to be', to 'co-exist' and to maintain developmental equilibrium.» (p. XII).

De prevalecer esta tendencia, de poner el énfasis en el desarrollo de sociedades del conocimiento sin beneficio social, sujetas a un mercado dominado por las empresas transnacionales y desde un proceso de concentración de la amplia riqueza y de la amplia pobreza, el escenario para los países de América Latina y el Caribe seguirá siendo de una alta vulnerabilidad, que pone en juego la capacidad de poner en marcha estrategias centradas en las decisiones propias y en la gobernabilidad, de un nuevo tipo de sociedad distinta, por supuesto, a la que se busca imponer desde una globalización con subordinación y que dependerá de poder capitalizar a su favor tecnología, experticia, conocimientos, educación y capital, desde el marco de un acelerado proceso de aprendizaje de desarrollo cultural e intelectual.

Alterar esta perspectiva de vulnerabilidad dependerá de distintos factores, entre ellos y entre los de mayor impacto

están los de evitar la migración masiva de fuerza de trabajo y de talentos, la capacidad para poder enfrentar con éxito los efectos destructivos del calentamiento global y de la alteración de la biosfera, el terrorismo y la violencia relacionada con las drogas, la corrupción y la manipulación política, los desastres naturales y los provenientes de enfermedades previsibles y no previsibles⁶. El tema del agua es también una variable que debe ser valorada como un componente de desestabilización importante para los países de la región, y no solo por su abastecimiento, por su sanidad o por su cantidad, sino aún por la relación que guarda con el desarrollo con la educación. El informe del 2006 sobre desarrollo humano del PNUD señala que: «Uno de cada cinco habitantes de los países en desarrollo alrededor de mil cien millones de personas no dispone de acceso al agua limpia [y] casi la mitad de la población total de los países en desarrollo no dispone de acceso a un saneamiento adecuado [...] El tiempo invertido en la recolección y el transporte de agua es uno de los factores que explican las enormes brechas de género que se aprecian en la asistencia escolar en muchos países. En Tanzania, los niveles de asistencia escolar son un 12 % más elevados entre las niñas que viven a 15 minutos o menos de una fuente de agua que entre aquellas que viven a una hora o más [...] Para millones de hogares pobres, existe un claro equilibrio entre el tiempo dedicado a la escuela y el tiempo dedicado a la recolección de agua.»

A la sumatoria de variables de impacto desestabilizador que se han mencionado con antelación para alcanzar un escenario de nuevo desarrollo humano en la región, habría que agregar los relacionados con los conocimientos, la ciencia y la tecnología. Nos referimos por supuesto a la brecha digital, al atraso en la incorporación de los nuevos paradigmas del aprendizaje, a la generalización de los aparatos de informatización y al analfabetismo de nueva era. En estos casos, otra vez, la globalización rampante de beneficio transnacional opera en contra: los costos de la informatización medidos en tarifas de uso y manejo de la conectividad se elevan para América Latina por encima de los de Norteamérica, Europa y aún Asia: de entre 40 dólares hasta más de 100 dólares de forma correspondiente. Junto con ello, el 80 % de los sitios en Internet están en idioma inglés, cuando solo una de cada 10 personas del planeta lo habla.

La tendencia a la comercialización y a la mercantilización de la educación superior debe enmarcarse también en esta serie de dificultades⁷.

Todo lo anterior presenta el escenario de un alejamiento real de la región respecto de los denominados objetivos del milenio, de los patrones de un nuevo desarrollo, o de las perspectivas de una sociedad del conocimiento inteligente. Esto supone trabajar en la perspectiva de una vía distinta, original, y de nueva negociación regional e internacional, que no busque sumarse a lo antes existente, ni a la perspectiva de los esquemas anteriores, y encarar el desafío de una vía alternativa.

La clave puede estar en el cambio y el desempeño de la educación, de la educación superior, la ciencia y la tecnología y su impacto en el mejoramiento de la distribución del ingreso.

Esta relación es fuerte y multidimensional. Siendo la región de América Latina y el Caribe la que presenta la mayor desigualdad en el planeta respecto de la distribución de la riqueza, ello se traduce en la baja proporción de jóvenes con educación y con educación superior (alrededor del 19 %, en su tasa bruta de escolarización, como media), mucho más baja que los países desarrollados, que alcanzan tasas cercanas al 60 %, y las mismas diferencias abismales se muestran en el gasto por alumno y en la inversión que se realiza en la superación de los grandes rezagos estructurales.

Esto se expresa en rendimientos deficitarios en los indicadores promedio de desempeño educativo de la población en la región, sobre todo en los segmentos entre 18 y 30 años, que conforman los grupos de edad que pueden tener mayor impacto en la dinámica de los mercados laborales y en la realización de cambios hacia la generalización de la una sociedad informática y del conocimiento de beneficio social. Lo mismo hace que la relación entre población con educación relacionada con conocimientos modernos, con conciencia ciudadana crítica y con una amplia relación con la ciencia y la tecnología, se exprese en una débil investigación de frontera, de pertinencia nacional o regional, en las redes de creación y difusión tecnológica en las empresas, y su subordinación a las cadenas transnacionales que dominan el mercado mundial.

La desigualdad en el acceso a la educación y la falta de oportunidades para insertarse en los mercados laborales contemporáneos, conforman la dupla problemática más aguda en la región, que se expresa de forma muy alarmante sobre todo en la población indígena, en las madres niñas excluidas de la educación, en los jóvenes marginados y en la población adulta con alto grado de rezago educativo (es decir, la que no ha podido completar su educación básica). Esto significa que la inequidad se expresa en la región por razones de género, de color, de origen étnico y de clase social que se reproducen desde la educación básica y se agudizan en la educación media y superior.

Por lo tanto, las salidas a esta tremenda problemática deben relacionar las políticas públicas de Estado y sociales con una ampliación y un fortalecimiento del acceso a todos los niveles educativos, deben superar la obsolescencia del sistema curricular de corte discriminatorio y de falta de sustancia en los métodos y contenidos modernos, con programas de equidad y de igualdad que puedan impactar directamente en el mejoramiento de las condiciones de su ingreso y su perspectiva laboral.

RETOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN LA REGIÓN

La educación superior está en el centro de los debates respecto de las posibilidades de una sociedad del conocimiento. Esto se expresa en el crecimiento, en la importan-

cia de la misma, y en la multiplicación del número de sus estudiantes en todo el mundo⁸. En la región, este crecimiento se ha expresado en la diversificación de su oferta institucional, en el incremento de las empresas privadas y transnacionales, dentro de un proceso contradictorio de desigualdad en el acceso a la enseñanza superior para las grandes mayorías y en una excesiva comercialización y privatización de sus servicios. La rigidez del currículo, aún organizado en disciplinas estancas y en carreras profesionales liberales como paradigma dominante, junto con las desigualdades ya documentadas, hacen que en la región el paso del acceso social a la educación superior para alcanzar tasas de masificación y de ulterior universalización estén siendo limitadas cuando se ha ingresado en la fase de acceso a un *conocimiento socialmente significativo*⁹.

Lo anterior revela una variable de gran complejidad en el entorno del desarrollo educativo y humano en América Latina y el Caribe, teniendo presente que la generalización masiva de producción y transferencia de conocimientos no va a la par de cambios pertinentes en el acceso a las tecnologías de la información y las comunicaciones, en la creación de nuevas plataformas de aprendizaje relacionadas con las nuevas áreas interdisciplinarias del conocimiento y la complejidad, y con la transformación de los modelos de gestión, de financiamiento y de liderazgo, que siguen manteniendo rasgos de tradicionalismo y obsolescencia excesivos. Las respuestas a una nueva educación superior para el desarrollo humano en la región siguen siendo enfrentadas desde las mismas características de hace unas dos décadas, por lo menos.

Esto se muestra en que la inversión en investigación científica y tecnológica durante la primera década del nuevo siglo sea de tres a cinco veces menor a la de los países desarrollados, que la misma se encuentre concentrada en cuatro o cinco países líderes, lo mismo que la mayoría de los estudiantes de posgrado, en lo particular de doctorado. Esto, por supuesto, desactiva las posibilidades de articulación de productos de investigación con requerimientos de las empresas, y genera subempleo y bajo empleo de los egresados de las universidades, aún y con altos grados de especialización. En conjunto, la innovación original y adecuada a la región se ve en extremo limitada, con todo y que se ha avanzado al respecto durante los últimos diez años¹⁰. La generalización de instancias de evaluación y acreditación, en lo general, han servido poco para producir este cambio, puesto que se han concentrado en evaluar lo existente y darle un valor y estándares de calidad al mismo, sin propiciar modelos prospectivos y de superación.

Los resultados de todo este proceso de imitación que puso el énfasis en modelos de evaluación y acreditación desde indicadores de desempeño sustentados en los países desarrollados aünca desde los que son pertinentes para los países en desarrollo o menos desarrollados, para analizar el cumplimiento de estándares de perfil social y de equidad se extendieron en toda la región¹¹. Los resultados de todas estas evaluaciones han sido motivo de regocijo y de complacencia, a pesar de que los magros resultados se repiten año con año, por supuesto con todo y sus excepciones.

A la par de las modas de las evaluaciones sin cambios y de las acreditaciones vía los estándares de calidad de otros países, sobre todo desarrollados, cobró gran influencia en la región la comercialización de los servicios de educación superior y la privatización nacional y transnacional, como ya se ha comentado con antelación. Para finales de la última década del siglo XX, la oferta privada en la región representaba ya el 37 % del total de la matrícula en el nivel para el 2005¹², y llegó al 47,5 % en el 2006, como media, puesto que en algunos países como en Brasil o en Colombia la tasa alcanza a alrededor del 70 %¹³.

La mercantilización de la educación superior no había sido prevista con tal contundencia en la región por la UNESCO, desde su reflexión mundial en el 1998, pero ahora debe ser tomada en cuenta de forma especial, dado que la avalancha de la oferta privada se ha extendido aún en los países de menor desarrollo en la región, incidiendo en la desigualdad, creando un verdadero fraude social, y saturando los fenómenos de credencialización en los mercados laborales con egresados en carreras como derecho, mercadeo, computación, administración y otras de similar perfil, y reproduciendo la obsolescencia y el subempleo. En la realidad la privatización de la educación superior en la región no ha significado un avance real en el desarrollo humano sino todo lo contrario, pero eso sí es parte de un gran negocio mundial¹⁴.

IDEAS DE CAMBIO

Ya entrado el siglo XXI, la agenda de las universidades públicas empezó a cambiar de forma significativa. De la insistencia en los temas de atención a la demanda social, del crecimiento, de la descentralización o de la planeación se pasó, en el lapso de dos décadas, a la insistencia en temas como la evaluación y la acreditación, al uso y manejo de la contracción financiera y a los programas de recursos extraordinarios condicionados a la competitividad, al cobro de colegiaturas y al incremento de los recursos propios, a la mercantilización y a la intervención de los organismos financieros internacionales.

Con ello, los actores tradicionales del cambio en las universidades (los estudiantes y los sindicatos) han pasado a un plano menos protagónico respecto de las reformas universitarias (se concentraron en sus reivindicaciones gremiales), pero han alcanzado un mayor protagonismo los investigadores, los funcionarios y los directivos académicos universitarios, como los actores más relevantes en la definición de los cambios internos y externos de las instituciones.

También fueron modificados los esquemas tradicionales de otorgamiento de los subsidios gubernamentales y de la asignación de los recursos. Las políticas de diversificación introdujeron una mayor competitividad entre las instituciones, y surgió la idea de que las universidades públicas tendrían que empezar a dejar de ser las instituciones de educación superior más representativas del espectro nacional, a favor de las privadas.

Aún así, respecto a la capacidad instalada en el pregrado y sobre todo en el posgrado, en lo referido al número de investigadores, en el número de proyectos y de productividad científica, en la capacidad cultural de sus iniciativas, claramente las universidades públicas se han mantenido en el liderazgo del conjunto del sistema de educación superior, y aún en el del conjunto nacional y regional. La concentración de investigadores y programas de posgrado en las universidades de América Latina y el Caribe rebasaba con mucho el espectro incluso regional.

De forma paralela a la ocurrencia de esas mutaciones, la cooperación regional en y desde la educación superior se ha intensificado notablemente. Con éxitos relativos y con muchos programas y proyectos en marcha, los temas de la movilidad universitaria, de las equivalencias de títulos y grados, de los programas conjuntos en diferentes ámbitos y niveles, del uso extensivo de nuevas tecnologías, de los programas de títulos compartidos, del establecimiento de redes y de programas de trabajo multilaterales, tienen ya gran actualidad y se han convertido en parte de la agenda prioritaria del cambio en las instituciones de educación superior a escala regional.

En la práctica y con la excepción de las instituciones de más baja calidad y menos representativas, la gran mayoría de las universidades públicas tienen de alguna manera algún tipo de relaciones a nivel bilateral, trilateral, y en algunos casos a nivel subregional o regional a lo largo y ancho de América Latina y el Caribe.

Ya entrado entonces este nuevo siglo, el panorama de la educación superior, sin embargo, se mantiene en una suerte de estancamiento porque a pesar de que se apuntaló una suerte de fragmentación y heterogeneidad del modelo predominante —como hemos señalado de universidades públicas— con un conjunto de nuevas instituciones de diferente carácter y nivel (privadas y públicas, universitarias y no universitarias, politécnicas, tecnológicas, de ciclos cortos, comerciales, entre otras), y que se alcanzó una nueva oleada de expansión de la demanda hacia la educación superior, se han reproducido a mayor escala las más grandes desigualdades e inequidades, a nivel de género, de raza y de etnia, así como de forma pronunciada a nivel de las condiciones socio-económicas de ciertos sectores de la población, junto a la idea de que la lógica del mercado es uno de los mejores referentes de la calidad educativa, mientras encuentran amplios cauces de expansión las empresas de transnacionalización y de mercantilización del servicio educativo respectivo. Como se reporta en el siguiente informe:

»La educación superior en América Latina registró incrementos desde la segunda mitad de siglo XX. El número de instituciones universitarias pasó de 75 en 1950 a más de 1.500 actualmente, que en su mayoría son privadas. El número de estudiantes pasó de 276.000 en 1950 a casi 12 millones en la actualidad; es decir, que la matrícula se multiplicó en 50 años por 45 veces [...] La tasa de incremento anual de la matrícula desde 1990 ha sido del 6 %. Esta tasa ha sido mucho mayor para la universidad privada (8 %) que para la pública (2,5 %). Esto ha llevado a que actualmente más del 50 % de la matrícula

universitaria de América Latina concurra a universidades privadas, a diferencia de lo que ocurría hasta la década de 1980, en que la universidad latinoamericana era predominantemente estatal [...] El crecimiento de la matrícula ha llevado a un incremento significativo de la tasa bruta de escolarización terciaria: del 2 % en 1950 al 19 % en 2000 (se multiplicó por diez en 50 años). Sin embargo, esta tasa es muy inferior a la de los países desarrollados: 51,6 % en 1997»¹⁵.

Con todo y el impacto tremendo que tiene esta realidad cada vez más inequitativa, también encontramos avances sustanciales en distintos programas, instituciones y políticas de todo tipo, pero sobre todo el impulso de cambios que están realizando las propias universidades (sobre todo públicas) para promover iniciativas e innovaciones de gran impacto. Por ejemplo, debemos señalar que ya contamos con estructuras, asociaciones, redes y organismos de distintos nivel y desarrollo que están apuntalando la conformación de una nueva etapa de autonomía, de superación y de construcción de plataformas indispensables para asumir las tareas que tienen que ver con una sociedad latinoamericana del conocimiento. Por ejemplo, esto se expresa en el trabajo de organismos como la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (UDUAL), la Red de Macrouiversidades Públicas de América Latina y el Caribe, la Asociación de Universidades Grupo Montevideo, o de la primada asociación subregional, el Consejo Superior de Universidades de Centro América (CSUCA), pero también de la Asociación de Universidades e Institutos de Investigación del Caribe (UNICA), o del Convenio Andrés Bello para los países andinos y no andinos, o de otras tantas asociaciones que dan cuenta de los cambios que se presentan en las universidades latinoamericanas en pos de un nuevo desarrollo.

Asimismo, vale la pena mencionar la importante presencia de otras agencias de interés para todos nosotros, como las agencias de cooperación europeas e internacionales, entre las que destacan la Asociación Internacional de Universidades y la Agencia Española de Cooperación Internacional. Esta última administra actualmente recursos financieros del propio gobierno español, del PNUD, de la UE, del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) y de la UNCTAD destinados a los programas marco de cooperación como Intercampus (movilidad de estudiantes y académicos), MEC-MER (cooperación científica), Ibercue (cooperación universidad-empresa) y acciones específicas de apoyo.

La Unión Europea, por decisión adoptada el 10 de marzo de 1994, ofrece el programa ALFA para la formación académica en América Latina, inspirado en programas de índole similar de Europa (como Erasmus, Tempus y Comett), y el mismo tiene como objetivo: «fomentar la cooperación entre redes de instituciones de enseñanza superior de América Latina y Europa», así como promover programas de cooperación en torno a dos ejes, la gestión institucional y la formación científica y tecnológica. También puede mencionarse el trabajo de apoyo y de coopera-

ción que está realizando Universia, del Banco Santander, quien ha proporcionado distintos apoyos a programas de trabajo a escala regional, subregional y nacional.

Todo lo anterior significa que estamos entrando en una nueva fase de proyección y de internacionalización de la educación superior en nuestros países, y esto se relaciona con la pertinencia de seguir fomentando iniciativas que coadyuven a la movilidad universitaria, a los procesos de integración y a la formación académica compartida. Asimismo, a trabajar en pos de una cooperación interinstitucional de carácter horizontal, como elemento fundamental para el diseño de políticas que deben buscar explícitamente la internacionalización de sus programas y alcanzar más altos niveles de valoración de los estudios.

También, por supuesto, para superar la actual estructura de cooperación tradicional que se lleva a cabo, sobre todo, por la vía de convenios sólo bilaterales que se promueven desde las oficinas de intercambio académico, con las que cuenta la mayoría de las universidades de todos los países de América Latina y el Caribe. En los últimos años, se ha buscado que ésta se oriente por la vía del reconocimiento de la calidad de los programas de licenciatura y de posgrado, y ello se ha establecido como aspecto fundamental para facilitar la cooperación regional.

LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESCENARIO ALTERNATIVO

Por lo anterior, se ha vuelto necesario y es ahora posible poner en marcha una nueva estrategia de cooperación y de movilidad universitaria de carácter horizontal, con el objetivo de posibilitar la creación y potenciación de las capacidades sociales de los países de América Latina, para producir y transferir conocimientos científico-tecnológicos propios en los ámbitos nacional, regional e internacional.

Desde las perspectivas estratégicas de estas iniciativas, se debe concebir que el cambio estructural de la educación superior es un imperativo, y que en éste juega un papel muy relevante la puesta en marcha de iniciativas desde una nueva articulación de la cooperación regional e internacional. El propósito fundamental de esta cooperación debe estar dirigida a fortalecer los componentes clave de la integración y la articulación de los sujetos, instituciones, agencias y recursos para garantizar una estructura flexible de redes y de movilidad académica que evite sustituir, alterar o dirigir la iniciativa local.

El desarrollo de una capacidad propia de producción y transferencia de conocimientos, o su potenciación local, subregional y regional debe ser el objetivo central de las nuevas formas de cooperación. Ello significa que los actores locales son los principales responsables del diseño y formulación de las propuestas, programas y proyectos de cambio y los actores principales del proceso de transformación.

Asimismo, el escenario de cambio desde la cooperación y la integración regional para alcanzar un nuevo estadio de valorización social de los conocimientos, se presenta como

uno de carácter alternativo, porque pone el acento en la atención a las nuevas demandas y requerimientos de las instituciones de educación superior, que deben empezar desde ahora a planear las nuevas estructuras organizativas que favorezcan el acceso a un conocimiento de valor social, y sus procesos formativos en la creación de la nueva fuerza de trabajo regional y global.

Este escenario de nueva reforma universitaria posibilita la integración a diferentes redes, la participación de las comunidades en la democratización interna y de la vida pública, así como la generalización de medios ambientes para un aprendizaje permanente. Se trata de un cambio de modelo pedagógico y organizacional que comprende que la acción educativa se sostiene en la unidad de lo diferente, en la construcción de nuevos objetos de conocimiento, en la reflexión sobre el otro y la totalidad, en el impulso a esquemas de autoaprendizaje y en el reconocimiento de la diversidad.

Esta concepción de reforma universitaria se sostiene en la identificación de las fortalezas institucionales y regionales, en la comprensión de los desarrollos originales, en la búsqueda de la reconstitución de las propias capacidades de los individuos y de los sectores, y no en su diferenciación o en la reproducción de sus inequidades. En términos de políticas en la educación superior, significa un modelo de cambio que favorece el intercambio de experiencias, la articulación de sus funciones y las interrelaciones, y no la competitividad.

Sobre todo esta concepción alternativa supone pensar la calidad educativa no desde los productos y los fines, sino desde las condiciones reales del desarrollo general común, y desde el valor social de los conocimientos que se producen y distribuyen, y que se vinculan con las prioridades nacionales.

Lo que implica esto es *un cambio de paradigma* del significado que tiene la reforma universitaria en la época contemporánea, hacia la concepción de una organización abierta, de diferente nivel de participación de sus múltiples actores; flexible, auto-regulada y con una fuerte orientación social y regional.

La producción de conocimientos implica que el conocimiento que se produce en la investigación, pero también en los nuevos sistemas de aprendizaje, se define por el contexto de su aplicación y su utilidad pública.

Por ello, la producción y transferencia de conocimientos hace referencia a un proceso articulado, desde el conocimiento existente hacia el que se produce y recrea. Esto incluye, por tanto, un conjunto de elementos y componentes del saber hacer y saber cómo, experticia, técnicas y capacidades muy variadas, mecanismos, programas, instituciones, agencias y actores del proceso. Una institución que se organiza para producir y transferir conocimientos a la sociedad debe ser, por tanto, compleja, dinámica y diferenciada.

La organización de la innovación requiere de una incrementada eficacia en la toma de decisiones, en su descentra-

lización, en su mayor participación horizontal, con mayor delegación de responsabilidades y autoridades, y de una amplia integración de unidades autónomas.

Este papel de nueva responsabilidad colectiva desde la cual pudiera ser posible avanzar a una sociedad sustentable del conocimiento, tiene que ver centralmente con el carácter del tema que nos ocupa, así como con los esfuerzos que están organizándose bajo la conducción del IESALC-UNESCO en la región.

La decisión está debidamente sustentada. Los esfuerzos de las universidades públicas en la región están directamente relacionados, en mayor o menor medida, dadas las condiciones de su financiamiento y de su histórica contracción, por la redefinición de las políticas de los gobiernos de ahora y por su ubicación como políticas de Estado, a favor de la relación pertinente entre equidad y conocimientos, con sustentabilidad y por el desarrollo humano en la perspectiva de una sociedad responsable, con equidad, justicia y democracia.

Por lo anterior entendemos no la acción prospectiva desde una política aislada, sino un conjunto de esfuerzos, diversos pero consistentes, articulados y de corto, mediano y largo plazos, del aparato público, de la sociedad y de la comunidad internacional, para avanzar en cambios que hagan posible la relación de una nueva gestión de la enseñanza superior y de alto nivel en la construcción de áreas de nuevos conocimientos, en la expansión de la cobertura social con equidad, para contribuir a la formación de nuevos ciudadanos, de una educación superior de carácter universal como un derecho para todos, entendida como un proceso continuo de trayectorias académicas y de vida, de forma permanente y articulada con los restantes niveles educativos, para alcanzar realizar una verdadera contribución al desarrollo humano integral, desde el plano de todas sus dimensiones.

Como se ha indicado desde el principio, para la región el término de desarrollo humano tiene sus particulares connotaciones, distintas a las de otros contextos y realidades, por supuesto. En este trabajo se abordan algunas de ellas, y se avanza en su estudio de forma contextual.

Como se ha señalado en los anteriores capítulos, la perspectiva y el escenario que se abren para la región son incommensurablemente complejos, pero también dinámicos y llenos de oportunidades. En mucho dependen de la acción de cambio que realicen las instituciones de educación superior, sobre todo las universidades públicas, para articularse a los esfuerzos de una sociedad muy activa y emergente desde la nueva conformación de sus actores y de sus liderazgos, tal y como se presenta en este periodo.

Pero como los caminos son distintos y contradictorios, la educación superior en la región se multiplica en posibilidades de creatividad e innovación, que sobre todo tienen que ver, desde la perspectiva del avance de este trabajo, con dos dimensiones fundamentales: la de avanzar en los cambios desde la equidad y la superación de los rezagos estructurales de carácter social desigual, y por otro lado el terreno de la producción y transferencia de conocimientos.

Para unos, el papel que deben jugar las IES es el del mercado, el de la formación de técnicos y profesionales relacionados con las exigencias de la producción, la competitividad y la productividad.

Para otros, en donde nos inscribimos, es el de transformar las actuales instituciones y universidades para construir nuevas estructuras de gestión e innovación, un nuevo currículo al servicio de una nueva ciudadanía, y competencias relacionadas con el libre uso del conocimiento como bien público orientado a la construcción de bases económicas y sociales de sustentabilidad y de desarrollo humano con responsabilidad. Aquí todo se entremezcla y las combinaciones son dinámicas y caleidoscópicas, pero se impone por lo menos trazar y demarcar las grandes diferencias y opciones, así como presentar con claridad nuestra posición hacia un cambio en serio.

En consecuencia, algunas de las ideas centrales, trabajadas y asumidas como ideas-fuerza, como propuestas y como planteamientos a discutir a escala regional, son las siguientes (la numeración no significa ninguna prioridad):

1. La educación superior debe ser predominantemente de carácter público, gratuito y con una alta pertinencia y responsabilidad social desde la perspectiva de asumir tareas nacionales y regionales, cooperativas y solidarias de integración, de tal manera que puedan conformarse redes dinámicas que compartan recursos materiales y humanos, co-laboratorios, que establezcan lazos de voluntad creativa, que compartan cursos y créditos y que lleven a cabo una muy amplia movilidad educativa.
2. Que el conocimiento que se produzca y transfiera desde las universidades se oriente a combatir la pobreza, la desigualdad y la inequidad, y a disminuir las brechas entre los países desarrollados y los menos desarrollados, y que fortalezca la competitividad y la productividad de la región y de los países desde el plano de una nueva cooperación horizontal y de políticas de corresponsabilidad con todos los actores y sectores de la educación y de la sociedad. Entre estos compromisos deben estar la formación de ciudadanos críticos y libres, con capacidades y competencias de alto nivel que puedan llevar a cabo un liderazgo en el fortalecimiento de la democracia y de las instituciones.
3. Las universidades deben fortalecer, actualizar e innovar en sus capacidades de investigación, sobre todo con el fortalecimiento de su base científica y de sus posgrados, y con la extensión de su labor institucional a la sociedad. Sobre todo se deberá combatir con seriedad la fuga de cerebros, y las políticas mercantilistas que ponen el conocimiento como un bien privado y mercantil.
4. Diversificar el financiamiento, pero sobre todo proponerse ampliar la base de recursos presupuestales desde una política de Estado que favorezca directamente la orientación de recursos hacia las prioridades nacionales y aún regionales desde las instancias de cooperación (nacionales, regionales e internacionales) como se ha mencionado con antelación.
5. Un enfoque de política educativa que ubique como eje fundamental de su quehacer la transformación del sistema nacional de educación, desde una visión prospectiva y de Estado, lo que supone poner en marcha medidas que hagan posible diseñar y construir los nuevos paradigmas pedagógicos, científicos y tecnológicos en los que está montada una sociedad del conocimiento con equidad e igualdad, de desarrollo humano y sustentable. Esto significa poner al frente tareas que tengan un alto impacto en la eliminación de los rezagos ancestrales, como elevar los niveles de cobertura y calidad del conjunto del sistema educativo y científico, y proyectar una plataforma de creación de un nuevo sistema para el largo plazo.
6. Atender a la población sin instrucción desde dos planos diferenciados: el grupo de edad de tres a 14 años, y el de 15 años y más, por medio de procedimientos pedagógicos que combinen la educación formal con la no formal y la abierta, bajo la forma de un esquema curricular de articulación y multiplicación de medios ambientes de aprendizaje, y potenciarlas con un gran uso y manejo de sistemas de información, de telecomunicaciones, de televisión, de radio y de todos los medios de comunicación de masa disponibles para organizar y fomentar las capacidades educativas de estas poblaciones.
7. Impulsar una educación integral para el trabajo en la población de 15 años y más.
8. Proyectar, con correspondencia con las tasas anuales de incremento demográfico de los grupos de edad, el aumento y atención a la permanencia en el sistema educativo. De manera particular se deberá otorgar prioridad al aumento de la cobertura y atención a los grupos de educación media superior y superior.
9. Declarar la obligatoriedad de la educación de 12 años.
10. Proponerse como meta para el periodo la «universalización» de la educación media superior y superior.
11. Ampliar los servicios escolares formales y no formales, así como alcanzar una elevación de la tasa de rendimiento y permanencia de la población en los estudios y en su propia educación superior a la tasa nacional. Comprender que la tarea no es sólo educativa, sino también de orden social y económico, por lo que se deben poner en marcha programas compensatorios, de autoempleo, de organización social y de gobernabilidad ciudadana.
12. Poner en marcha un proceso de reforma y cambio de la educación media superior, considerándolas un espacio común de formación hacia el trabajo y la ciudadanía, la alta inteligencia y el desarrollo científico y tecnológico. Más que instituciones de difusión de conocimientos, las instituciones de este nivel se deben transformar en unas de producción y transferencia de

conocimientos, de alto nivel de difusión de la cultura, de pertinencia y de vinculación con el contexto. La pertinencia del trabajo académico se debe considerar el elemento central para valorar la calidad del servicio que se ofrece.

13. Considerar a la ciencia y la tecnología como los componentes estratégicos de articulación de una sociedad del conocimiento.

ESCENARIO GLOBAL DE IMPACTO DE LA ESTRATEGIA¹⁶

Los resultados de estas políticas y prioridades, si se llevan a cabo, podrán observarse entre los años 2007 y 2012, sobre todo en las condiciones educativas de la población joven y de adultos medios y en las capacidades para atender sectores complejos del mercado de trabajo, como en la transferencia de altos componentes de tecnología y de alto valor agregado en conocimientos, en la superación de los niveles de rezago educativo y en el crecimiento de las expresiones culturales. Los resultados no serán ni completos ni absolutos, pero sí radicales.

Un avance muy importante se mostrará en el aumento de la escolaridad superior, en el promedio general de permanencia en las escuelas y en el hecho de que para el 2012 ocho de cada diez personas mayores de 18 años tendrán instrucción completa de 12 años. En ese año, también se deberá haber cubierto la tasa universal de alfabetización, y la instrucción formativa y para el trabajo se llevará a cabo también de forma universal.

Entre el 2012 y el 2020 las posibilidades de desarrollo educativo, científico y tecnológico se definirán como las bases de una sociedad del conocimiento en el país. El cambio del sistema educativo será el motor de este periodo, que tendrá como características el dinamismo y la ruptura con todo lo que fueron los paradigmas que definieron lo que fue casi un siglo de vida educativa y de desarrollo.

La superación del modelo de «hacer las cosas» anterior estará concentrado en alcanzar cinco grandes áreas de organización del desarrollo humano, todas dependientes de la orientación del cambio educativo que se promueva:

1. El sentido y la articulación de las personas en su vida cotidiana, esto es, en la manera en cómo trabaja y cómo consume, cómo se traslada a sus diferentes lugares de relación social, en la manera como se comunica, habla, se relaciona con los demás, en los modos en los que aprende y se divierte, en la forma como lleva a cabo la organización de su hogar, en la que descansa, interviene en la política o en su privacidad, en cómo piensa y ama, en el cómo se enferma y se cura; dependerá directamente del uso y manejo de los conocimientos, la información y la tecnología a la que tenga acceso.
2. En su trabajo tendrá que interactuar cada vez más con tecnologías, innovaciones, símbolos, lenguajes y abs-

tracciones que le plantearán diseñar soluciones únicas para problemas únicos.

3. La organización del nuevo desarrollo, de la productividad y del bienestar social estará relacionada con algunas de las siguientes áreas: biotecnología, informática, microelectrónica, nuevos materiales, ciencias del espacio, telecomunicaciones y energía. Ninguna de estas áreas dependerá directamente de los recursos naturales, tampoco de la mano de obra barata ni directamente del capital. Todas ellas dependerán en lo fundamental de los nuevos factores de producción y de relación social: el conocimiento y los aprendizajes.
4. La importancia que tendrán éstos constituirá el valor y el precio más altos de todos los productos, esto es, que la retribución al saber y a la educación alcanzada será ascendente.
5. El tiempo de sustitución de las cosas tradicionales y antiguas que prevalecieron durante un siglo será más intenso y veloz. Se descubrirá que hay miles de formas diferentes y posibles de vivir la vida, de trabajar, de llevar a cabo relaciones humanas y de producir ideas.

Esta nueva sociedad que debe construirse desde el cambio educativo y cultural, relacionará directamente lo local en lo global de forma predominante, lo tecnológico con lo social y la información con lo cotidiano. Este cambio será una carrera contra el tiempo, porque se habrá impuesto como un desafío para la sociedad y los gobiernos, siempre como un desafío para la sociedad y los gobiernos, siempre y cuando la igualdad de oportunidades y la elevación de los niveles de bienestar de la población dependan cada vez más de su mayor acceso igualitario al conocimiento. Durante estos años gobernar será sinónimo de educar, y vivir en sociedad se entenderá como una cotidianidad de múltiples, variadas y permanentes formas de aprendizaje.

Por tanto, el mismo concepto de educación será diferente, entonces, sustentado en el paradigma de los aprendizajes, que habrá remontado, superado y transformado de raíz el viejo paradigma de la enseñanza rígida y limitada, basada en la memorización y en la repetición como criterios de conocimiento.

La educación será entendida como un conjunto de prácticas sociales e institucionales que ofrecerán todo tipo de oportunidades y estímulos para el aprendizaje, la producción y la transferencia de conocimientos y tecnología. El sistema organizado de aprendizajes para todos tendrá la expresión de un sistema abierto, flexible y para toda la vida, en donde los distingos de sexo, condición económica, raza o edad no serán criterios importantes para el ingreso o egreso del sistema. Habrá múltiples expresiones en las que se desenvolverá esta educación para toda la vida (formal, informal, abierta, a distancia, en redes, etcétera), pero mantendrá como eje de articulación y de importancia a la escolaridad formal, sobre todo porque ésta estará orientada al aprendizaje de capacidades, habilidades y competencias múltiples para el desarrollo de la «cultura y la inteligencia social».

La constitución de este nuevo sistema educativo permanente y de toda la vida será obra de una nueva política educativa. Ésta será entendida como un conjunto de principios, metas y objetivos comunes tanto para el sector público como para el privado, para el gobierno del Estado, para la sociedad, para los grupos sociales, así como los particulares y los individuos. Esta nueva política educativa concentrará una enorme voluntad política, construida desde un gran consenso social puesto como un mandato popular de corto, mediano y largo plazos.

Alcanzar estos objetivos será tarea de todos los sectores, de la sociedad política y de la sociedad civil. La transformación de los paradigmas del aprendizaje, y la constitución y desarrollo de un sistema de educación permanente y para toda la vida no ocurre sino con la participación y colaboración armónica de las instituciones, el apoyo y la supervisión de la comunidad y del gobierno del Estado. La educación se convierte en un derecho, pero al mismo tiempo en un deber de todos los ciudadanos.

NOTAS

¹ «En efecto, tras el fracaso de los Programas de Ajuste Estructural impulsados por el FMI y el Banco Mundial en la región en la década de 1980, los años noventa fueron escenario de cierta recuperación económica que sin embargo no consiguió modificar la tendencia al alza de la pobreza en términos absolutos, mientras que la pobreza relativa solo se redujo en 5 puntos en el periodo 1990-1997, situándose al final de esta etapa en torno al 43 % de la población. Al mismo tiempo, América Latina continúa siendo la región más desigual del mundo, con participaciones del quintil superior de ingresos en la riqueza que excede entre 10 y 16 veces a la del quintil inferior.» Ver: Xavier Bonal. «Educación y pobreza en América Latina: reflexiones y orientaciones para nueva agendas políticas». En: Xavier Bonal (ed.). *Globalización, educación y pobreza en América Latina*. Fundació CIDOB, Barcelona, 2006, p. 11.

² Entre otras muchas referencias al respecto, la siguiente: «América Latina se caracteriza por ser la región en desarrollo con la mayor desigualdad de salarios. Y como lo han hecho notar Psacharopoulos y colaboradores (1992): la educación es la variable de mayor impacto sobre la desigualdad salarial [...] Según el Informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) titulado «Educación: el nudo gordiano», si queremos encontrar la causa fundamental de la desigualdad salarial en América Latina, no tenemos que ir mucho más allá de su desequilibrado sistema educativo [...] En vez de contribuir al progreso, la escolarización está reforzando la pobreza, perpetuando la desigualdad y frenando el crecimiento económico. El problema no es el acceso, sino los índices de permanencia [...]». Robert F. Arnove. «La Educación en América Latina: dependencia, subdesarrollo y desigualdad». En: Xavier Bonal (ed.). *Globalización, educación y pobreza en América Latina*. Fundación CIDOB, Barcelona 2006, p. 50.

³ Entre las muchas maneras con las que se ha descrito a América Latina y al Caribe, la que más me gusta y la que me parece más exacta es la que produjo el ensayista Colombiano William Ospina: «Llamada hispánica por los españoles, ibérica por los portugueses, latina por los franceses, equinoccial,

ístmica, insular y meridional por el barón de Humboldt y por los criollos, nuestra América lleva siglos tratando de definirse a sí misma, y en esa búsqueda casi infructuosa puede advertirse siquiera simbólicamente la complejidad de su composición y la magnitud de sus dificultades. Ni la lengua española, ni su extensión a las lenguas ibéricas, ni su ampliación a las lenguas de origen latino, logran plenamente abarcarla. Y es que esta América lleva sobre su frente el estigma de tender a definirse siempre por algo exterior, o por una parte tan solo de su composición y de su legado histórico. Tal vez es por ello por lo que no acaba de reconocerse plenamente, pues siempre las denominaciones que encuentra suelen excluir algún elemento de su complejidad. Es como una criatura que no encontrará nunca su nombre, un ser que para designarse tuviera que renunciar a la conciencia de sus ojos, de sus sueños, de sus alas. Esta apasionante característica va conformando parte sustantiva de ella, y ha marcado muchos graves momentos de su historia [...] Sin embargo, se diría que de todos los nombres que ha buscado para sí, el que más podría convenirle es el de América Mestiza, que al menos procura definirla por su diversidad y por sus mixturas, no por la predominancia de alguno de sus elementos. Y habría que entender por mestiza no sólo la mezcla de elementos étnicos y culturales ibéricos e indígenas, sino la múltiple convergencia de elementos africanos, de las otras naciones de Europa y la creciente incorporación de tradiciones del resto del mundo. Nuestra América es menos una homogeneidad geográfica que una conjunción histórica y cultural, pero el destino común de sus habitantes terminó convirtiéndola en un mundo al que es preciso pensar y abarcar en conjunto, como al pensar en el continente europeo la mente incluye automáticamente a Escandinavia y a Islandia, porque la historia compartida termina influyendo sobre la geografía». *América Mestiza, el país del futuro*. Ed. Aguilar, Colombia, 2004, p. 11-12.

⁴ «Hasta el 2020, un porcentaje cada vez más alto de la población estará en la fuerza laboral, y las tasas de dependencia y la población de 6 a 18 años disminuirán. Esta ventana demográfica de oportunidad podría llevar a mayores ahorros y crecimiento, y debería facilitar a la región el aumento en el gasto en educación, incrementando la cobertura y el desempeño». BID. *Hacia la expansión del capital de conocimiento en América Latina y el Caribe: una estrategia del BID para la educación y la capacitación*. BKID, Washington, agosto, 2005, p. 19.

⁵ «En el periodo que se abre con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, América Latina desarrolla sus capacidades tecnológicas en el contexto de la fase expansiva del modelo de producción en serie de las industrias de los países desarrollados [...] Las empresas latinoamericanas también se beneficiaron de ese sistema: de las nuevas técnicas incorporadas en las maquinarias y equipos, del aprendizaje obtenido por el personal directivo y por los trabajadores por su paso por las transnacionales [...] El sistema se complementó con el proceso de aprendizaje derivado de la adaptación de plantas, los esfuerzos por mejorar la organización de la producción, el encadenamiento vertical entre las empresas vinculadas a actividades productivas y la formación de instituciones privadas y estatales para la adaptación y difusión tecnológica y del conocimiento [...] [Sin embargo] las reformas económicas comienzan a perfilarse en América Latina cuando el sistema de producción en serie de los países desarrollados alcanzó su madurez y las nuevas tecnologías ligadas a la revolución informática y microelectrónica y a una nueva organización in-

dustrial y gerencial, se desarrollaban rápidamente [...] Si bien en la región existe alguna transferencia y difusión tecnológica incorporada en las máquinas y equipos importados y a través de la inversión extranjera directa, esto es, del *know how* proveniente de las filiales de transnacionales, este no suele estar en la frontera tecnológica, no se desenvuelve en el sentido de crear permanentemente nuevas demandas por productos en continua diversificación [...] En efecto, las empresas transnacionales localizaron sus filiales en búsqueda de eficiencia (abaratamiento de costos) y de materias primas, buscando algunas competencias tecnológicas como mano de obra suficientemente calificada para el despliegue de sus actividades. Pero en la generalidad de los casos, y como lo muestran los estudios de Patel y Pavit (1991), Cantwell (1997) y Cimoli (2001), estas empresas han mantenido la investigación y desarrollo en sus propios países, sin establecer vínculos con centros tecnológicos locales o con universidades. Asimismo, los insumos, maquinarias y equipos requeridos provienen de empresas y proveedores vinculados a sistemas internacionales de producción integrados, que dejan fuera al proveedor local» Fernando Calderón. *¿Es sostenible la globalización en América Latina?, debates con Manuel Castells*. PNUD, vol. I, Fondo de Cultura Económica, Chile, 2003, p. 70-77.

- ⁶ «En los hogares más pobres existe una mayor tendencia a ser afectados por enfermedades infecciosas, por lo que la esperanza de vida de los niños de estos hogares es menor. Un estudio realizado en diversos países muestra que las enfermedades transmisibles son responsables del 56 % de las muertes ocurridas entre el 20 % de la población más pobre en comparación con el 8 % de las muertes registradas entre el 20 % de la población con mayores recursos. De forma similar, las tasas de mortalidad en niños menores de cinco años entre el 20 % de la población menos beneficiada en la distribución de la riqueza suelen duplicar las registradas en el 20 % de los hogares con mayores recursos (en Bolivia y Perú, las tasas de mortalidad son entre cuatro y cinco veces más elevadas). Y las tasas de mortalidad en el 20 % de los hogares más pobres están disminuyendo a casi menos de la mitad que la tasa promedio de disminución en muchos países, problema identificado en el Informe de Desarrollo Humano 2005 como una importante amenaza para conseguir los objetivos de desarrollo del milenio». PNUD. Informe de desarrollo humano 2006. Capítulo 1, p. 51.
- ⁷ El tema ha sido profusamente desarrollado por diversos autores. Véase, por ejemplo: Hebe Vessuri (coordinadora) et al. *Revista Perfiles Educativos*, Ediciones de Perfiles, vol. XXVIII, 2006.
- ⁸ «El Global Education Digest (2006) del Instituto de Estadística de la UNESCO nos ofrece los últimos datos estadísticos sobre matriculación en diferentes regiones y países. El índice de matriculación total en el mundo pasó de aproximadamente 72 millones en 1994 a 132 millones en 2004. La tasa bruta de matrícula (TBM) en el año 2004 era del 24 %. Por lo tanto, en una década, el índice de matriculación aumentó un 83 %. Este incremento fue muy desigual. El mayor aumento se observó en los Estados Árabes, con una tasa de crecimiento medio anual de aproximadamente el 12,83 %. Le siguió Asia

Meridional y Occidental, con una tasa de crecimiento medio anual del 9 %. Asia Oriental y el Pacífico y el África Subsahariana registraron una tasa de crecimiento medio anual del 8,9 %. La Europa central y del Este presentó una tasa de crecimiento medio anual del 6,6 %. La siguió América Latina y el Caribe, con un 6,1 %. Las regiones de América del Norte y Europa Occidental, y Asia Central experimentaron el crecimiento más lento, dado que sus cifras fueron 1,68 % y 1,10 %, respectivamente». López Segrera, «Educación superior internacional comparada», febrero, 2007, p. 95-106.

- ⁹ Véase: Carmen García Guadilla. «Complejidades de la globalización en la educación superior». Cuadernos del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), año 22, n.º. 58, tercera época, enero-abril, 2005, p. 5.
- ¹⁰ «El crecimiento de la oferta de posgrados constituye una de las transformaciones más notables ocurridas en la década de los 90 en el sistema de educación superior: entre 1994 y 1999 los posgrados se incrementaron en un 168 %». Ernesto Villanueva. «La acreditación en América Latina: el caso de Argentina en las RIACES y en el MERCOSUR». *Revista Iberoamericana de Educación*, n.º. 35, 2004, p. 102.
- ¹¹ Véase Ernesto Villanueva. «La acreditación en América Latina: el caso de Argentina en RIACES y en el MERCOSUR». *Revista Iberoamericana de Educación*. 2004, n.º. 35. Véase también Francisco López Segrera, *op. cit.*, p. 115, 116, 117. Desde una referencia crítica deben analizarse sobre todo los trabajos de la revista brasileña *Avaliação*, dirigida por el Dr. José Dias Sobrinho.
- ¹² Véase BID. *Hacia la expansión del capital de conocimiento en América Latina y el Caribe: una estrategia del BID para la educación y la capacitación*. Washington, agosto, 2005, p. 54-55.
- ¹³ Ver López Segrera, *op. cit.*, p. 25.
- ¹⁴ «Datos a escala global indican que el comercio mundial en educación superior supera en 3 % del total de todos los servicios comerciales, y en varios países los servicios educativos se sitúan en los cinco primeros rangos del sector de exportaciones (OCDE, 2002). El principal país receptor son los Estados Unidos, que durante el año 2000 recibió de estudiantes extranjeros 10,29 millones de dólares, cantidad mayor que el presupuesto público total de la educación superior en América Latina. De acuerdo con la OCDE (2002) el mercado de la educación superior en los países miembros de este organismo es de aproximadamente 30 billones de dólares anuales.» Carmen García Guadilla. «Complejidades de la globalización e internacionalización de la educación superior, interrogantes para América Latina». Cuadernos del CENDES, año 22, n.º. 58. Tercera época, enero-abril, 2005, Caracas, p. 14.
- ¹⁵ Norberto Fernández Lamarra. «La convergencia de los sistemas de educación superior en América Latina. Situación y desafíos». Mim, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, Argentina, noviembre, 2004, p. 2-3.
- ¹⁶ Se han tomado como referencias para esta parte del trabajo el libro publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), coordinado por Hernando Gómez Buendía. *Educación: la agenda del siglo XXI*. PNUD-TM Editores, Colombia, 1998; así como de un conjunto de documentos de la UNESCO y del IESALC-UNESCO.